

2 Reyes 7:1-8:29
Por Chuck Smith

Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. (2 Reyes 7:1).

Ahora el primer ministro, la persona en la cual el rey reposaba, dijo al profeta de Dios. “Si Jehová hiciese ahora ventanas en el Cielo, ¿esto sería así?” Y así que se burló de las promesas de Dios. Ahora esto es por la incredulidad. El se burló de la promesa de Dios, por causa de su incredulidad, porque el no podía imaginar en su mente un modo por el cual Dios pudiese hacer lo que Dios dijo que El iba a hacer.

Ahora, bien, no puedo pensar como Dios habrá de hacer las cosas, y allí es cuando realmente entro en pánico. En tanto que puedo ver un modo por el cual Dios pudiera hacerlo, estoy en buena forma. Dios dice “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ...” (Is. 55:8) “¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom 11:33) No depende de mí el descubrir o saber como Dios habrá de hacer Su trabajo. Es simplemente creer que Dios habrá de trabajar porque El dijo que lo haría. Y si Dios dijo, El habrá de hacerlo, el habrá de hacerlo.

Pero este hombre, por medio de su incredulidad, se burló de la promesa de Dios.

Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.” (2 Reyes 7:2).

¡Cómo puede la incredulidad robarle las cosas de Dios y las bendiciones de Dios! “Tu habrás de verlo pero no comerás de eso”

Esa noche, fuera del muro de Samaria, había 4 leprosos viviendo en un basural. ¿Puede imaginar lo que es si estaban comiéndose a los bebes en la ciudad, que sería tratar de sobrevivir de lo que tiraban desde el muro? Estos cuatro hombres estaban sentados, muriéndose de hambre.

los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? (2 Reyes 7:3).

Esa es una muy buena pregunta. ¿Por qué sentarnos aquí hasta que muramos? En otras palabras, si no hago algo, voy a morir.

No tenía sentido ir a Samaria, porque se estaban muriendo de hambre allí. Así que no pueden darnos nada de comida allí. Vayamos al campo de los Sirios. Y si nos matan, no habremos perdido nada porque vamos a morir de todos modos. Pero es posible que ellos tengan piedad de nosotros y nos den un poco de pan. Así que estos cuatro hombres estaban aventurándose, por así decirlo, en fe. Pero es en esa filosofía, “Usted no tiene nada que perder y todo que ganar.” Y así que ellos se dirigieron hacia el campo de los Sirios, cuatro leprosos.

Ahora bien, Dios obró un milagro. Estos cuatro leprosos venían, resonando con campanas, por el camino hacia el campamento Sirio, en la oscuridad de la noche los Sirios pensaron que escuchaban el sonido de carros y caballos y una multitud de hombres. Y dijeron “Oh, el Rey de Samaria ha contratado a los egipcios y vienen en contra de nosotros. Salgamos de aquí”.

Y comenzaron a correr. Y el hombre dijo “Oye, ¿hacia a donde vas?” “Los egipcios vienen” Oh, usted sabe, comenzó un pánico que se generalizó en el campamento de Siria y los hombres huyeron retrocediendo hacia el río Jordán, a través del Golán hacia Siria. Así que para el tiempo que estos cuatro hombres entraron a la primera tienda, no había nadie alrededor. Así que uno abrió la puerta de la tienda, y dijo “Mira eso”. Mesas con comida. Estos hombres se abalanzaron sobre ella, comenzaron a comerla con mucho entusiasmo. Y

algunos de los tesoros que fueron colocados alrededor de la tienda, los hombres cavaron un pozo, y comenzaron a esconderlos. Alguien corrió a otra tienda. “Vengan aquí, otra tienda.” Y comenzaron a correr y tomar cosas y a enterrarlas.

Uno de los hombres de repente paro y dijo “Espera un minuto. Lo estamos haciendo mal. Si seguimos, el mal nos habrá de venir a nosotros. Porque justo esta noche, en la ciudad de Samaria hay personas que están muriéndose de hambre. Y si salimos de aquí y nos guardamos esto para nosotros, nos lo tragamos y no les damos nada, entonces algo malo nos va a suceder. Mejor volvamos y les decimos que hay mucha comida para todos.”

Así que vinieron al muro de Samaria y el guardia marchaba de un lado al otro buscando a los Sirios, ajustándose el cinturón y con una punzada a causa del hambre. Estos hombres llamaron y dijeron “Oye, el campamento Sirio esta vacío y hay mucha comida para todos, lo suficiente para alimentar a la ciudad.” Y así que el guardia corrió al rey y dijo “He recibido un reporte. El campamento sirio esta vacío y hay mucha comida para todos.”

El rey dijo “Es una trampa. Que nadie salga. Cerrad las puertas. Esos Sirios son personas astutas. Saben cuanta hambre tenemos, y así que volvieron a los arbustos y se escondieron y están escondidos en los arbustos, y esperan por nosotros que abramos la puerta y vendrán con ímpetu. Tan pronto como abramos las puertas, vendrán y nos exterminarán. No dejen que nadie se vaya.”

Mire nuevamente a la tragedia de la incredulidad. Aquí Dios ha provisto, tal como lo prometió, pero la incredulidad los aleja de tomar parte en la gloriosa provisión de Dios.

Uno dijo, “Rey, hay 5 caballos en el pueblo que no se han comido. Porque no permite que 5 de nosotros salga e inspeccionaremos los alrededores, viendo si podemos encontrar algún Sirio.” Y el rey dijo “Muy bien, vayan” Y así que estos hombres salieron en los 5 caballos que quedaban en el pueblo, cabalgaron hacia el Río Jordán, y volvieron en la mañana y dijeron “Es verdad, rey, no hay

Sirio alrededor de este lado del Río Jordan. Todo el camino hasta el Jordán, encontramos sandalias y atuendos y cosas que arrojaron para poder correr más a prisa. Se fueron.”

Y así que el rey dijo a este hombre, en el cual confiaba, una especie de primer ministro, quien el día antes dijo al profeta de Dios, “Si Dios abriese las ventanas de los cielos, ¿Cómo sería esto?” El rey dijo “Desciende y ve a la puerta mientras las personas entran y salen.” Así que este hombre descendió a mirar el portón y las personas en su apuro y en su deseo de salir lo atropellaron hasta matarlo. Así que la palabra del profeta se cumplió. El lo vió, pero no comió- es el trágico precio de la incredulidad.

Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. (2 Reyes 8:1).

Así que ella dejó y se fue al área de los Filisteos y permaneció allí por siete años. Ahora después de los siete años, volvió de la tierra de los filisteos y encontró personas que se habían mudado a su nueva casa y a su propiedad y tomado su tierra. Así que aconteció que el rey en este tiempo estaba hablando a Giezi el siervo de Eliseo, y Giezi le estaba contando acerca de todos los milagros que Eliseo había realizado.

Y la mujer estaba viniendo al rey y buscando que el le diese su tierra de regreso y demás. Así que Giezi le contaba de esta mujer que tuvo un hijo y como murió y fue sanado, al mismo tiempo ella venía al rey a ver si podía tener de regreso su tierra, y Giezi dijo “Tan cierto como que Dios vive, esta es la mujer. Es ella. De quien yo te estaba contando” Y así que el rey preguntó. Este es el muchacho que fue sanado. El estaba muerto y fue sanado. Y así que el rey le devolvió su tierra más todos los frutos del campo desde el momento en que ella se fue.

Eliseo se fue luego a Damasco y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. Y el rey dijo a Hazael: (2 Reyes 8:7-8),

¿Usted recuerda que la semana pasada estuvimos estudiando la pelea de Elías en el monte Horeb? El se estaba escondiendo en la cueva, y el Señor le dijo, “¿Qué haces aquí Elías?” El respondió “He tenido celo por Dios y tu sabes, ellos han roto tu pacto. Han destruido tus altares y han matado a tus profetas. Solo yo quedo.” El Señor dijo “No, ¿Qué haces aquí? No estás haciendo nada. “Y Dios dice “mira, sal de aquí. Ve a Damasco y unge a Hazael para que sea rey sobre Siria.”

Ahora bien, esto es un tiempo después. Eliseo está en Siria. Y el rey Benhadad esta enfermo así que el envía a Hazael, aquel a quien Elías ungió para ser rey sobre Siria, el le envía con Eliseo para preguntar si el rey habría de recuperarse de la enfermedad o no. Y así que Hazael vino a Elías y dijo “El rey quiere saber si habrá de recuperarse de la enfermedad”. Eliseo simplemente se levantó mirándole fijamente. Y dijo “Bueno, ¿Qué está mal?” El dijo “Bueno, el rey se repondrá de la enfermedad, pero morirá” Y le siguió mirando fijamente. Y comenzó a llorar, y Hazael estaba muy incomodo.

Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas. Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria. (2 Reyes 8:12-13).

Nuevamente, aquí está esta perspectiva espiritual maravillosa, en que Eliseo podía ver que acontecía en el futuro; que iba a hacer este hombre Hazael a los hijos de Israel.

Es muy parecido a cuando Jesús estaba en el monte de los Olivos, mirando a Jerusalén. En el día de Su entrada triunfal y comenzó a llorar, y dijo “Jerusalén, Jerusalén, si tan solo conocieses en este día lo que toca tu paz. Pero está escondido de tus ojos. Ahora la desolación vendrá. Tus hijos serán muertos en la calle.” El lloraba porque podía ver lo que estaba aparejado para la ciudad que estaba delante de El, cuando estuvo allí en el monte de los Olivos, contemplándola. Podía ver la devastación que estaba viniendo y lloró sobre ella. Así que aquí el profeta Eliseo pudo ver que iba a hacer este hombre – la horrible devastación, las atrocidades. Y comenzó a llorar, por supuesto, el hombre estaba avergonzado. El dijo “¿Soy yo un perro para hacer esta clase de cosas?” y dijo el “El Señor me ha mostrado que tú habrás de ser rey sobre Siria”

Bueno, el volvió a Benhadad y dijo este “¿Que te dijo el profeta?” El respondió “El profeta dijo que te recuperarás seguramente de esta enfermedad.” Pero tomó una manta mojada y asfixió a Benhadad, y Hazael fue rey sobre Siria.

En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. (2 Reyes 8:16).

Así que aquí es en donde usted tiene estos dos Jorams reinando. Uno es el hijo de Acab, y el otro el hijo de Josafat. Josafat y Acab eran una especie de cómplices. Eran amigos, y quizá decidieron llamar a sus hijos de igual manera.

De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. (2 Reyes 8:17-18):

Y por lo tanto, las idolatrías y todo lo del reino del norte, fue introducido ahora a Judá, el reino del sur, a través de Joram. Era un rey malvado, un rey malo.

e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente. En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá, (2 Reyes 8:18-20),

Y vino para golpearlos duramente pero el mismo fue repelido por los Edomitas. Y luego Libna se unió a la revuelta contra Juda.

Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo. (2 Reyes 8:24).

Ahora, Ocozías tenía una relación con Acab y Jezabel. Una especie de nieto.

En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel. (2 Reyes 8:25-26),

Era una mujer malvada.

De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel. Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab. Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram. Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo

de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo. (2 Reyes 8:26-29).

Y así fue que Ocozías fue a ver al rey para confortarle en su enfermedad.

La semana que viene entraremos en el capítulo 9 y seguiremos adelante, viendo que estos 2 reyes son asesinados mientras son visitados. Y así que Jehú se vuelve rey sobre Israel y un nuevo rey sobre Judá.